

GEOGRAFÍA CULTURAL Y ARTÍSTICA

Los Tesoros y Misterios de Cupisnique



Jacinto S. Mendoza Liza



INDICE

Presentación	5
Prólogo	8
Palabras del Autor	11
Introducción	13
San Pedro de Lloc	15
San Pedro de Lloc El Viejo	17
Tradición del Fabuloso Tesoro de Cupisnique	19
Lamentos de Arriero	25
La Búsqueda	27
Cupisnique	43
Tesoro del Cerro del Horcón: relato de Don José Díaz	45
Tesoro del Cerro del Horcón	45
La Verdad	49
Mundo Misterioso en que Vivimos	50
Misterios de Cupisnique	51
Cupisnique	52
Noches de Cupisnique	53
La Rubia de Cupisnique	54
Biografía del Autor	59

PRESENTACIÓN

El paisaje retiene la atención porque sirve de soporte a las representaciones. El paisaje es a la vez matriz e impronta de la cultura, según la fórmula de Agustín Berque (1984): matriz puesto que las instalaciones y las formas que lo estructuran contribuyen a transmitir usos y significados de una generación a otra; impronta, porque cada grupo contribuye a modificar el espacio que utiliza y a grabar las marcas de su actividad en él y los símbolos de su identidad. Las personas inscriben en las obras que erigen y en las inscripciones que esparcen el orden de significaciones que les atañen. El paisaje puede ser leído como un texto. El paisaje es, entre las creaciones de la cultura, las que retiene la mayor atención.

La cultura resulta de un proceso de construcción inacabado llevado a cabo por los individuos. La infancia es el momento más importante para la acumulación de conocimientos y creencias: la juventud aprende a hablar, a desplazarse y a actuar en el medio familiar. Más adelante será el turno del aprendizaje, o de la escuela. La acumulación de informaciones estructuradas se dirige a dotar a cada uno del bagaje de conocimientos indispensables para trabajar e integrarse en la sociedad. Pero la cultura no se resume en eso: la cultura sirve para dar sentido a la existencia de los individuos y de los grupos en que se insertan. La cultura, sostiene Paul Claval (1999) es el resultado de un proceso inacabado de construcción de identidades llevado a cabo por las personas. Este proceso establece las categorías con las que individuos y sociedades analizan la realidad siempre partiendo de una escala local. En una época en la que la cultura se aborda en términos de comunicación, el paisaje retiene la atención porque sirve de soporte a las representaciones y porque es huella y matriz de la cultura.

El estudio de los hechos culturales ha sido renovado por el progreso de la lingüística y de la teoría de la comunicación. La cultura está formada por informaciones que circulan entre los individuos y que les permiten actuar. Las informaciones que constituyen la cultura conciernen el medio natural en que viven las personas, la manera de obtener de él alimentos, energías y materias primas, así como las formas de construir útiles y de emplearlos para crear medios artificiales. Las informaciones que constituyen la cultura se refieren también a la sociedad, a la naturaleza de los vínculos que unen

sus miembros y a las reglas que deben ser respetadas en las relaciones que se establecen. Estas informaciones se transmiten por observación e imitación, por la palabra o por la escritura.

Las informaciones que componen las culturas no cesan de transitar de individuo a individuo: pasan de una generación a otra, de forma que la sociedad permanece mientras sus mayores desaparecen y son reemplazados por personas jóvenes. Circulan entre vecinos, entre amigos, entre colegas de trabajo o de negocios. Cada uno recibe, en el curso de sus intercambios, conocimientos, y descubre actitudes y creencias que le eran extrañas; de ellos retiene e interioriza una parte más o menos grande.

Las categorías con las cuales los hombres analizan lo real son creaciones de la cultura. Las categorías que la humanidad utiliza para describir el mundo, hablar de la sociedad u orientar sus proyectos no son dadas. Ella misma las construye. El universo en que se mueven los individuos está estructurado por representaciones que resultan de su actividad y de la de quienes les rodean. El contenido de los mensajes intercambiados no puede generalmente comprenderse fuera del contexto en que se encuentran los copartícipes. Los jóvenes sampedranos aprenden cual es Cupisnique sin que les haya sido explicado nunca: el término lo asocian a ciertos cerros, pampas, montes y quebradas; a arrieros, leñadores, cazadores y también aventureros; a los bosques y fauna que allí se encuentran; y a los misterios y leyendas que encierra. Lo que de esta forma adquieren es válido dentro de los límites del grupo de intercomunicación al que pertenecen.

La cultura ofrece a los individuos medios para afirmarse a través de su excelencia en tal o cual dominio. En nuestra sociedad, el dominio artístico, aparece como un campo privilegiado para iniciativas de este tipo: para ganar en consideración y prestigio nada mejor que crear obras o, al menos, comprenderlas y apreciarlas. Estas estrategias contienen componentes espaciales: algunos lugares se prestan mejor que otros a la vida artística. Este es el caso de Cupisnique, un enigmático e inquietante lugar, que para escritores y poetas, como Jacinto Mendoza Liza, forma un medio vivaz; cuyo intercambio de ideas estimula la creación.

Los Tesoros y Misterios de Cupisnique

La Geografía cultural y artística, tiene pues en la poesía épica y poesía lírica de Jacinto Mendoza, un notable representante. Una canta en prosa o versos largos hazañas heroicas dignas de ser recordadas; la otra expresa en versos, los sentimientos del autor, sus emociones y pensamientos. Ambas formas de expresión literaria han conseguido perdurar a través del tiempo y llegar hasta nuestros días. La obra de Jacinto Mendoza aparece impresionante entre otras llevadas a cabo en el interior del país. Ella da cuenta de su capacidad literaria como también de su calidad y sensibilidad humana para comprender y apreciar ciertos elementos de nuestro territorio como es el caso del legendario y mítico Cupisnique

Brindamos nuestro póstumo y merecido reconocimiento al autor y expresamos el agradecimiento a la familia Mendoza por su buena disposición para autorizar la publicación y permitirnos compartir esta valiosa obra con ocasión del centenario de su nacimiento (26-09-1914) y, en el marco de las celebraciones del Cientocincuenta aniversario de creación de la provincia de Pacasmayo.

La Sociedad Geográfica de Lima, al apoyar la publicación de “Los Tesoros y Misterios de Cupisnique” cumple con sus fines institucionales y su importante función de apoyar los esfuerzos de expresión cultural y artística, haciendo de dominio público información necesaria para reforzar el conocimiento e identidades de nuestras localidades.

Personalmente comparto la satisfacción de, cuando niño, haber sido atraído por los mitos y leyendas de Cupisnique y, ya en la juventud y camino a la adultez, por la complejidad de su paisaje, importante expresión de la dinámica natural del territorio en la región Norte del país. Agradezco también la oportunidad ofrecida de incorporar y compartir algunas imágenes y unas breves y sentidas reflexiones.

Ing. Zaniel I. Novoa Goicochea
Presidente de la Sociedad Geográfica de Lima

PRÓLOGO

“El Rescate de la Cultura oral”

Los pueblos, desde la antigüedad, han necesitado construir su historia. Era una manera de ubicarse, de explicar sus orígenes y los motivos del presente, es decir, cómo es que somos lo que somos. En los tiempos primigenios, en los orígenes de la cultura, los pueblos elaboraban sus mitos que, alegóricamente, explicaban (o revelaban) cómo es que la deidad creó el universo y dio vida a los humanos. Los mitos se remontaban a la creación del cosmos, daban cuenta, incluso, los tiempos en que los hombres fueron seres con virtudes que no tienen ahora. El acto de narrar y de mostrar hechos extraordinarios o mágicos es propio de la naturaleza de los humanos y de explicar su presencia y su historia.

La historia mítica o mundana es el punto de partida para entender la vida de los pueblos como colectividad, como institución. Siguiendo un esquema frecuente, cuando los pueblos explican sus orígenes como nación, o como cultura organizada, suelen referir los tiempos heroicos. Se revelarán, entonces, el sacrificio y los hechos extraordinarios de los héroes. La colectividad tiende a identificarse con ellos. Lo importante es que tales historias están en el sentimiento y el imaginario de la localidad. Los informantes de tales historias son toda la colectividad, por eso la autoría se pierde en el referente social.

El mérito de Jacinto Mendoza es haber recogido los testimonios de su colectividad para hacer su propuesta literaria. No le interesó mucho el uso de los recursos de la metaforización ni la condensación verbal. En sus poemas predomina la narratividad, ese afán de hacer llegar episodios de la historia de la Provincia de Pacasmayo, de la originaria cultura Cupisnique y los héroes que intervinieron en épocas posteriores. La palabra de Mendoza se llena rápidamente de los relatos orales que pueblan el imaginario de la localidad. Así pues, se comenta que alguna vez estuvo en esas tierras un tal Joaquín Constante:

He venido desde España
y este plano traigo en seña
del tesoro de Cupisnique
que allí escondieron los jesuitas.

Ahora bien, los personajes se van convirtiendo en leyenda. El tal Constante, por lo que refiere el poeta y recopilador de la cultura oral, fue bien recibido y pudo apreciar los potajes de la localidad. Ese es un aspecto que se rescata. El gusto por los platos típicos. Pero también la música alegre de la que se contagian los foráneos:

Y chicha va y chicha viene
muy alegre y divertido
entrador y decidido
ya bailaba tondero, baile de tierra;
de rodillas, zamba sale el Sol
con una guapa sampedrana
la chiquita y palangana
¡Y salud, como en España!

Nótese, pues, la atmósfera acogedora que recibe el español. Todos están dispuestos a colaborar con él. Rivera le contará leyendas fabulosas que se difunden sobre Cupisnique. Le dice, entonces:

Era famoso este pueblo
por sus riquezas en oro
que a la llegada del moro
su cacique lo enterró
en la huaca de Sinán
ladrillos y planchas de oro
de su palacio dorado
mas el tesoro heredado.

Pareciera que la lírica narrada de Mendoza ha tenido especial predilección por la recopilación de leyendas populares. Ello explica que también se consigne “Tesoro del Cerro del Horcón, relato de don José Díaz”. No podemos dejar de mencionar la descripción del paisaje y sus reflexiones sobre el misterio y la trascendencia, como los siguientes versos:

Que es la vida
el volver de muerte
y la muerte
el volver de vida.

Mendoza representa el esfuerzo de un intelectual que, compenetrado con su realidad, quisiera que las generaciones venideras conozcan su historia local, sus leyendas, sus tradiciones. Gran esfuerzo para perennizar la cultura oral.

Dr. Eduardo Huárag Álvarez
Pontificia Universidad Católica del Perú